LA DEIDAD DE CRISTO



Por Lorenzo Luévano www.iglesiadecristoenjuarez.com

palabra "fuerte" es traducción del hebreo "gibbor", misma que leemos en Sofonías 3:17, en donde se habla de Jehová como Dios "fuerte" o "poderoso": "Jehová está en medio de ti, poderoso ("gibbor"), él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos". (Sofonías 3:17). Como Jehová es "poderoso", itambién Cristo es Dios poderoso! Desde luego, tal vez para las mentes prejuiciadas con alguna herejía, nos pidan un texto en el que diga que Cristo es Dios "todopoderoso". Bueno, en Apocalipsis 1:7, 8, hablando de Cristo, dice, "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.". En el capítulo 4, verso 8, hablando otra vez de Cristo, leemos: "Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.". Si Cristo es quien "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (Hebreos 1:3) y si "todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:7), ¿cómo no ha de ser omnipotente? Cristo es Dios fuerte, Cristo es Dios Omnipotente, es todopoderoso.

Solicite un curso bíblico gratis. ¡Hágalo hoy mismo! Le invitamos a nuestras reuniones en:

La iglesia de Cristo

Juan J. Méndez 7744, Colonia Constituyentes Ciudad Juárez, Chihuahua Informes 656 675 01 90



¿Qué dice la Biblia sobre la deidad de Cristo? En nuestros días van en aumento las personas que no creen que Cristo sea Dios. No solo encontramos a persona que son ignorantes de las Escrituras, sino también a hombres que se dicen eruditos en la materia. Sin embargo, cuando leemos las Escrituras sin prejuicio alguno, notamos que enseñan claramente que Cristo es Dios. Es así que, a continuación, estaremos considerando declaraciones directas y claras que nos indican que el Señor, nuestro salvador, es Dios.

CRISTO ES DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS, dice Pablo de una manera directa y sin necesidad de interpretaciones. El apóstol escribió, "de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén." (Romanos 9:5). La soberanía y la deidad de Cristo son evidentes.

CRISTO ES NUESTRO GRAN DIOS. En Tito 2:13, nuevamente el apóstol Pablo declara, "aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de

nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". El apóstol Pedro también habló de la deidad de Cristo, diciendo: "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra" (2 Pedro 1:1). Cristo no solo debe ser reconocido como nuestro Salvador, sino también como "nuestro Dios".

CRISTO ES EL VERDADERO DIOS. El apóstol Juan, en su primera epístola, también nos presenta a Cristo como Dios: "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna." (1 Juan 5:20).

CRISTO ES DIOS SOBERANO. La soberanía de Cristo como Dios, es declarada por el mismo Padre celestial. En el libro de Hebreos, se citan las palabras del Padre: "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino." (Hebreos 1:8). ¿Qué dice el Padre acerca del Hijo? ¡Que es Dios soberano! ¿Quién se atreverá a contender con el Padre celestial, y se negará a reconocer a Cristo como Dios soberano? ¿Lo hará usted?

CRISTO ES SEÑOR Y DIOS. Cuando Tomás vio al Cristo resucitado, y habiendo metido su mano en el costado del Señor, exclamó en su presencia: "¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28). Cristo no se opuso a las palabras de Tomás, ni tampoco le reconvino en nada. Por el contrario, bendijo a los que creen las verdades que declaró Tomás con sus palabras, diciendo, "bienaventurados los que no vieron, y creyeron." (v. 29). ¿Creyeron en qué? No solo en su re-

surrección, sino también en su Señorío y deidad. Usted puede reconocer y exclamar con toda confianza que Cristo es su Señor y su Dios, y será bienaventurado por ello.

CRISTO ES DIOS ETERNO. Nuevamente el apóstol Juan, declara, "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." (Juan 1:1). Todo lo que dice este verso, lo dice acerca del verbo. Son las primeras y las últimas palabras las del apóstol que establecen esta verdad, de que Cristo es Dios Eterno. Al final del verso, dice que "el Verbo era Dios". La palabra "era" indica eternidad. El verbo siempre ha sido Dios. No es que llegó a ser Dios, ni que haya sido creado para llegar a ser Dios, sino que siempre ha existido como Dios. Esta verdad se reafirma en las primeras palabras del apóstol, cuando dice, "En el principio era el verbo". El verbo ha estado allí desde antes de la creación. Fue en el principio cuando Dios creó "los cielos y la tierra" (Génesis 1:1), y antes de la obra de la creación, el verbo ya existía. Su eternidad y su deidad son declaradas tan cuidadosamente que no hay lugar para la duda. Pablo también dice que Cristo es Dios Eterno, pues dice que es "bendito por los siglos" (Romanos 9:5). El profeta Miqueas también habla de la eternidad de Cristo, diciendo, "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad". (Miqueas 5:2). Cristo es Dios Eterno.

CRISTO ES DIOS FUERTE. Es el profeta Isaías quien, hablando de nuestro Salvador, profetizó, "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz." (Isaías 9:6). Muchos podrían pensar que el término "Dios fuerte" indica un poder menor al que tiene el Padre. ¡Pero no es así! La